



Álvaro Beamonte sobrevuela la plaza Nueva.



Vista del Ángel, desde el templete, recorriendo la maroma para llegar hasta la imagen de la Virgen.

dores, mientras que en el balcón de la Casa del Reloj se ultimaba el vuelo, enganchando a Álvaro del gancho del corsé a la cuerda. "Así estaba escrito y así debía ser, el Mesías había de aparecer y resucitar de entre los muertos, el tercer día". Y fue entonces cuando se desencadenó todo.

EL ANUNCIO

El vuelo del niño alado

"Venga, vámonos, listos, vámonos". Se abrieron las puertas del cielo, entró el sol y salió el Ángel 2006. Lentamente, apenas recordando que debía bracear para abrirse camino sobre las cabezas de miles de personas (más que nunca este año), Álvaro Beamonte surcó los cielos en busca de la madre de Dios, lanzando algunos Aleluyas a su salida y santiguándose. En pocos segundos, llegó hasta la Virgen y en la plaza Nueva se hizo el silencio, atronador y emocionante, casi increíble, desconcertante. "Alégrate, María".

Álvaro retiró los alfileres del velo que cubre el rostro de la madre triste y, cara a cara, le comunicó que el hijo estaba vivo. Luego, sujetando con la boca el pañuelo negro se lo echó al hombro e inició su vuelo de vuelta al cielo de cartón piedra, envuelto en un mar de aplausos que, dentro de la Casa del Reloj, eran también lágrimas de emoción, abrazos y enhorabuenas por la labor bien realizada. "Los pies, Álvaro, los pies, dobla las piernas", gritaban todos a la llegada del crío. Y así fue y así ocurrió. Un año más, en Tudela, la Bajada del Ángel se

VESTIMENTA

- **Calzón.** De tela blanca, de batista con puntillas, le llega de la cintura a las rodillas.
- **Camiseta.** De felpa gruesa, algo escotada. Las mangas están terminadas de la misma tela que el vestido porque las de éste sólo llegan hasta el codo para facilitar los movimientos del pequeño.
- **Vestido.** De tela de tisú, beige y oro, largo, amplio, de manga corta, rematado en cuello, mangas y bajo por una pasamanería de oro. Cerrado por la espalda y con aberturas en los costados para meter los cinturones de las alas. Lo confeccionó Emilia Catalán junto a sus hijas Ana Carmen y Esperanza.
- **Accesorios.** El Ángel lleva además, como parte de su ropaje, una bolsa para los aleluyas, un cingulo en la cintura, sandalias, corona, un banderín y un estandare que porta al hombro durante la procesión posterior a la Bajada.

LA CIFRA

160

- **Años del velo.** Son los años que tenía el velo negro, señal de luto, de la Virgen antes de que Ana Carmen Álava regalara uno nuevo, ante el deterioro del antiguo. La imagen de la Virgen dispone además de dos vestidos, uno de diario y otro de gala. Éste incluye el vistoso manto azul que la caracteriza, una peluca, un ramo y la corona.

hizo realidad como seguro de vida de una tradición que reúne a miles de personas y que, en este caso, congregó también a un número muy elevado de forasteros atraídos por la declaración de este acto como de Interés Cultural.

Cabe destacar la presencia, como siempre, del suplente del protagonista, el mismo que previsiblemente se convertirá en Ángel 2007, Juan Carlos Ruiz. Él, como todos los que le han precedido, y de la misma forma que lo hizo ayer Álvaro Beamonte, comulgan el mismo día que se convierten en ángeles del anuncio y viven una fiesta que en Tudela termina, tradicionalmente, al aire libre, en torno a buenas viandas en el campo. Hacía varios años que el Domingo de Resurrección no ofrecía tanta bondad climatológica lo que ayudó indudablemente al lucimiento de la jornada, soleada e, incluso, calurosa.

Los detalles de la Bajada del Ángel 2006 quedaron esparcidos en cada momento del día, desde el primer desayuno de locura en casa de los Terror (donde los pequeños voladores muestran que los niños que fueron han crecido pero siguen recordando su protagonismo de antaño de forma viva), hasta el momento último en el que el pequeño Álvaro doblaba las piernas para volver a introducirse en el templete en el que lo esperaban los brazos de su padre. Tantos años de ceremonia no se pierden y Tudela demostró que *el angelico*, como se le conoce en la ciudad de forma popular, seguirá siendo referente de la Semana Santa para los que aguardan en silencio que el niño grite su anuncio.



Tras la Bajada, el Ángel inicia la procesión hasta San Jorge.



Instante en el que se coloca el corsé a Álvaro Beamonte.